

L a anorexia. Una locura del cuerpo.

Autores: Nicolás Caparrós e Isabel Sanfeliú

Editorial Biblioteca Nueva 1997.

Los autores Nicolás Caparrós e Isabel Sanfeliú nos ofrecen un interesante libro que propone un punto de vista fundamentalmente teórico y clínico desde la óptica psicoanalítica. Consideran, en el terreno de la metáfora, que la anorexia es una esquizofrenia psicósomática, y que son anoréxicas, aquellas personas que no desean.

En el capítulo 1 hacen una aproximación histórico descriptiva, tratan los criterios diagnósticos, y las concepciones etiológicas. La hipótesis etiológico-familiar es desarrollada a través de los conceptos de aglutinamiento, sobreprotección rigidez y ausencia de resolución de los conflictos.

En el capítulo 2 se aborda la inicial perspectiva psicodinámica, haciendo a Freud, Abraham, Klein y otros autores. La libido hostil hacia el objeto de deseo permanece, y parece tender a la destrucción por devoración de su objeto de amor. El capítulo 3 trata de la imagen corporal y la anorexia nerviosa y los límites corporales. Freud afirmaba que el yo corporal era el más arcaico; si esto es así, los trastornos que se expresan con prevalencia en el área corporal, han de tener un origen muy profundo.

Otro autor, D. Anzieu, dirá que la primera distinción simbólica opone el primer objeto familiar a la masa de extraños. Opera una primera separación entre un adentro seguro, que incluye al primer objeto para establecer una unidad dual, y un afuera inquietante, donde se sitúan los otros.

En cuanto a comer, el pecho se convierte en el primer exponente de la fusión-individuación. No comer sería una forma radical y primaria de rechazar a la que da el alimento.

La mirada de la madre es fundamental. Ser mirado es ser reconocido, y al mismo tiempo aceptado incondicionalmente, o tal vez juzgado. La mirada de la madre habría de ser primordial, pero vemos que de forma inevitable, posee ciertas veladuras, objetos parásitos que impiden la total contemplación gozosa de lo que está ahí.

La sobreprotección puede entenderse en este contexto como una negación de la autonomía, como la exigencia de ajustarse a un guión preestablecido en el que se intenta evitar la angustia materna y cualquier cosa que rompa el proyecto.

El capítulo 4 desarrolla la clínica de la anorexia. La primera entrevista es decisiva como lugar de los primeros emergentes, en ella tienen lugar fundamentales depositaciones y se desarrollan prejuicios que lastran la posible cura.

La anorexia genuina es un trastorno preedípico de la personalidad en muchos casos de tipo límite, y el conflicto se ha elaborado de diferentes formas: esquizoide, confusional o depresiva.

Por otro lado, las medidas clínicas que es necesario tomar en la hospitalización para recuperar la normal función biológica, deben estar adoptadas en una atmósfera de maternaje, siendo muy importante « la capacidad de reverie » del equipo clínico.

En el capítulo 5, los autores tratan del modelo psicoanalítico de la anorexia nerviosa. La incorporación y la escisión son dos mecanismos clave. Las primeras experiencias de incorporación de objeto, son en muchos casos de devoración, que no dejan huella, ni tan siquiera ese elemento primordial que conocemos como representación de cosa. La devoración surge, ante todo, cuando la alimentación no está investida por la madre, cuando el hecho de ser alimentado se ciñe, en lo esencial, al nivel biológico. Esta experiencia de vacío favorece la fragmentación y la escisión del self.

La anoréxica preserva lo esencial de su self a expensas de dañar el cuerpo.

La relación primordial con la madre, no es lo adecuadamente continente, o adolece de ritmo, o bien es impredecible en cuanto a su calidad: ora una entrega sobrecompensadora, ora una actitud marginal.

Queda una zona de fusión madre-cuerpo, y la escisión opera entre el self y el cuerpo.

La niña ha de escindir su propio cuerpo, que es como el de la madre, y al mismo tiempo la madre dificulta la autonomía del bebé, que tiene un cuerpo como el suyo. El padre de la anoréxica aparece por lo común como relativamente ausente. Las figuras paternas reseñadas son predominantemente inestables, violentas, y con mucha frecuencia apegadas a su familia de origen, en especial a la madre.

Las reflexiones psicoanalíticas en tomo a la anorexia, de los propios autores, aparecen en el capítulo 6. En la anorexia se opera una suerte de negatividad que aparece en diversos momentos del desarrollo. En primer lugar, no es un ser reconocido, ese cuerpo no es apreciado por la madre, que tampoco valora el suyo. En segundo lugar, no es un ser individualizado, está fusionado con el de la madre. En tercer lugar, no es un ser completo, por la escisión entre self-cuerpo.

Nos encontramos ante un libro de recomendable lectura, que presenta un gran interés, tanto por el tema que aborda, como por su gran claridad de exposición y su capacidad didáctica.

Por Encarna Amorós

